

IN MEMORIAM. PIERRE BOURDIEU O LA SOCIOLOGÍA DE COMBATE

Justino López Santamaría

El día 23 de enero murió Pierre Bourdieu, uno de los más importantes sociólogos franceses actuales. Filósofo y sociólogo, ha gozado de bastante éxito en nuestro suelo. De hecho, la mayoría de sus obras han sido traducidas a nuestra lengua y han sido objeto de estupendas reseñas. Pierre Bourdieu ha sido un crítico de la función reproductora del sistema de enseñanza, un fustigador del poder social de las instituciones y un zaheridor del liberalismo económico y del pensamiento único, un contestatario de la Guerra del Golfo, un apostante para quien las luchas sociales no son sólo económicas sino también simbólicas. Profesor del Collège de France, fue invitado repetidamente a universidades extranjeras, de tal modo que sus conferencias eran todo un acontecimiento. Pierre Bourdieu se convirtió, en efecto, en una figura de gran talla y, aunque afirmase modestamente no tener ningún poder en la Universidad, era muy consciente de su influencia intelectual en el ambiente francés. Desde esta atalaya dio curso libre a su fibra panfletaria, bien contra la televisión –*Sur la télévision*– (*El País*, 1 de noviembre de 1997), bien contra los medios de comunicación, contra los periodistas, «*intelectuales mediáticos*» o, como los llama también, «*ensayistas charlatanes incompetentes*», –que, como es claro, nunca se reconocieron en la imagen dada por él–, pero especialmente contra los grandes grupos de comunicación. Tanto unos como otros no desaprovecharon la ocasión para vapulearlo duramente y colgarle el sambenito de intolerante y dogmático.

Merced a su popularidad, como lo hizo Sartre en su tiempo, se lanzó en los últimos años de su vida a lo que consideraba su «responsabilidad pública», esto es, a invertir su prestigio como intelectual y sociólogo en la «arena» de las luchas sociales, uniéndose a la huelga de los ferroviarios y de los funcionarios en 1995, criticando la reforma que pretendía consagrar el predominio de «racionalidad contable por encima de la racionalidad humana». Siguiendo este eslogan, toma por su cuenta el combate feminista

de la misma manera que haría también suyo el combate a favor de los «sin papeles» y los homosexuales. Una faceta más de Pierre Bourdieu, hacerse defensor del débil y del oprimido ante una sociedad que niega la autonomía del sujeto.

Los periódicos europeos difundieron su muerte. Extraña paradoja, esos media a los que él zahirió y denostó, le calificarán como uno de los más importantes sociólogos de nuestro tiempo, renovador de la sociología y, sobre todo, como un «intelectual francotirador». Hasta Chirac y Jospin, en plena campaña electoral, no desaprovecharon la ocasión de hacerle un homenaje.

Pierre Bourdieu, fue en definitiva, un hombre admirado por unos y criticado, hasta denostado, por otros. Los detractores le juzgaron de sectario, de intolerante y de dogmático, a lo que quizá contribuyera el juicio que Raymond Aron hiciera sobre él en *Mémoires* al compararle con «un jefe de secta, seguro de sí y dominador, despiadado con aquellos que pudieran hacerle sombra».

A pesar de todo, al hacer una valoración de su persona, en lo que coinciden tanto los panegiristas como los detractores es que era un hombre de combate, militante, un hombre de fuertes convicciones, un sociólogo que ponía ardor, humor y energía, un pedagogo que seducía por su rigor y su saber, un estudioso de la sociedad en todas sus facetas, haciendo un análisis minuciosos de los pliegues más recónditos de nuestra contemporaneidad; de ahí que haya logrado un gran peso específico como sociólogo reflexivo y un gran prestigio en los círculos académicos internacionales.

Lo que ha proporcionado Pierre Bourdieu a la sociología, explica Luis Pinto, uno de sus discípulos, autor del libro *Pierre Bourdieu et la théorie du monde social*, es ante todo «una manera de ver el mundo social de acuerdo a una función en las estructuras simbólicas».

Bourdieu ha escrito mucho y de todo: sobre educación, sobre cultura, literatura y arte, sobre gustos y modas estéticas, periodismo y burocracia, sobre fotografía y sobre lenguaje, sobre clases sociales, sobre bienes simbólicos, sobre el poder, o sobre la violencia simbólica, sobre los campos económico, político, religioso, y todo ello estructurado en un lenguaje a veces difícil, entre otras cosas, debido a la complejidad de los temas y, en especial, a la innovación de sus términos.

La CNRS le otorgó en 1993 la medalla de oro, porque Bourdieu había «regenerado la sociología francesa, asociando permanentemente el rigor experimental con la teoría fundada sobre una gran cultura en filosofía, antropología y sociología». Pero hay que decirlo, Pierre Bourdieu no ha sido sólo un investigador excepcional, ha sido también un intelectual atento a intervenir en el debate público. Hacia 1990 hizo lo increíble para hacer más ostensible el movimiento social y encarnar lo que se llamó *una izquierda de la izquierda*, es decir, una izquierda que rechaza los compromisos consentidos, según él, por el Partido socialista: «diez años de poder socialista han llevado a su fin la demolición de la creencia en el Estado y la destrucción del Estado-providencia emprendida en los años 1970 en nom-

bre del liberalismo». Cara al silencio de los políticos apela a la movilización de los intelectuales: «*Lo que defiende es la posibilidad y la necesidad del intelectual crítico*». Y añade: «*no hay democracia efectiva sin verdadero contrapoder crítico. El intelectual es uno de ellos y de primera magnitud*».

Pierre Bordieu nació en Denguin, en los Pirineos Atlánticos, el 1 de agosto de 1930. Cursó estudios en la Facultad de Letras de París. Se graduó en la Escuela Normal Superior de París (1951-54). Hizo Agregación en Filosofía en 1954. Fue profesor en el Liceo Molins (1955). Comenzó la carrera universitaria como profesor asistente en la Facultad de Letras de Argel en 1958. Dos años más tarde fue profesor asistente en la Facultad de Letras de París. Desde 1964 fue profesor de la Escuela de Estudios Superiores de la Sorbona de París. Fue secretario general del *Centre européen de sociologie historique*, centro creado por Raymond Aron. Fundó y dirigió la revista *Actes de la recherche en Sciences Sociales*. En la forma actual P. Bourdieu lo dirigió asistido por grandes personalidad de la investigación sociológica y colaboradores como J. C. Passeron, L. Boltanski, M. Saint Martín, J. C. Chamboredon.... El Centro editó dos colecciones: una dedicada a la investigación de la sociología de la educación (*Cahiers du Centre de Sociologie Européen*); la otra, una colección dedicada a obras de investigación actual. Conocido y reconocido como sociólogo, fue, sin embargo, formado en el campo de la filosofía. Es conveniente recordar sus trabajos sobre Leibniz, Descartes, Heidegger (*L'Ontologie politique de Martin Heidegger*) y las explicaciones dadas a los aprendices de sociología sobre Durkheim, Max Weber.

Más de un veintena de libros, además de artículos en distintas revistas y conferencias en distintos países, amén de publicaciones policopiadas, forman una vasta obra. A través de esta inmensa obra ha abierto un camino o una vía de investigación sociológica sorprendente de gran riqueza.

La cronología bibliográfica de sus libros, unos escritos en solitario, otros muchos en colaboración con sus más cercanos investigadores del *Centre européen de sociologie historique* son éstos: en 1962 publica la obra *The Algerians*; en 1963 *Travail et travailleurs en Algérie*, obra escrita conjuntamente con A. Darbel, J. P. Rivet y C. I. Seibel, en las que mostrará su talento de sociólogo; en 1964 publica tres obras, la primera intitulada *Le déracinement, la crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*, las otras dos restantes en compañía de J. C. Passeron, *Les étudiants et leur études* y *Les héritiers, les étudiants et la culture*, obra que se convirtió en el libro de cabecera de los estudiantes de Mayo del 68. La obra abre un espacio polémico en la sociología de la escuela y la universidad. Por resumir, tres temas se abordan en el libro: el de la selección que la institución escolar ejerce en el seno de la sociedad, el de la relación que los estudiantes mantienen con la cultura y el de la ideología del don, esto es, una mistificación fundamental según la cual las clases dominantes pretenden explicar las desigualdades de resultados escolares como desigualdades naturales (desigualdad de dones). Tal es así que «*la escuela es la que contribuye más que cualquier otra institución a formar la actitud culta, el sentimiento, la familiaridad*

con el mundo cultural. Pero teniendo en cuenta que la escuela reúne y trata de modo desigual a las diversas clases, en la escuela es donde hay que ver el origen de todas las desigualdades culturales». En 1965 con el grupo formado en el Centre européen de sociologie historique publica *Un art moyen, essai sur les usages sociaux de la photographie*; y en compañía de J. C. Passeron y M. De Saint Martín el libro titulado *Rapport pédagogique et communication*. En 1967 participa como colaborador en el libro editado por R. Castel y J. C. Passeron, *Education, développement et démocratie*. En 1968 P. Bourdieu, J. C. Chamboredon y J. C. Passeron publican la obra *Le métier de sociologue*. En 1969 salen los números 5 y 6 de la colección de *Cahiers du Centre de sociologie européen*. En 1970 juntamente con J. C. Passeron publica *La reproduction, éléments pour une théorie du système d'enseignement* en la que analiza la educación desde sus fracciones distintas y complementarias, las instituciones, el lenguaje, los mecanismos de control. En 1971 publica la obra *L'honneur et la maison*. En 1972, *Esquisse d'une théorie de la pratique, précède de trois études d'ethnologie kabyle*. En 1975 dirige su propia revista, *Actes de la recherche en sciences sociales*. En 1977 firma dos obras *Algérie* y *Reproduction, Society and Culture*. En 1979 publica la obra *La distinction*. En 1980, *Le sens pratique*. En 1981, *Questions de Sociologie*. En 1982, dos obras, *Leçon sur la leçon* y *Ce que parler veut dire*. En 1983 en colaboración con otros publica *L'intellectuel: l'intellectualisme et les manuels*. En 1984, *Homo academicus*. En 1987 publica un conjunto de conferencias y entrevistas con el título *Choses dites*. En 1988, *L'Ontologie politique de Martin Heidegger*. En 1989 se lanzó a la aventura de la fundación de una revista europea, *Liber/Raison d'agir* en Francia, la *Frankfurter Allgemeine Zeitung* para Alemania, el *Times Literary Supplement* para Gran Bretaña, el *Índice* para Italia, empresa ésta que duró dos años. Firma en este mismo año el libro *La Noblesse d'État*. En 1991 firma *Réponses*. En 1993 se impone a la opinión pública con *La Misère du monde*, una cincuenta de entrevistas que define una manera distinta de hacer política. Éxito de librerías. Una parte de la obra será llevada al teatro en 1997 por Didier Besase, bajo el título de *Le Jour et la Nuit*. En 1997, *Méditations pascaliennes*. En 1998, *Contre feux* y *Domination masculine*, en la que intenta demostrar que la distinción entre hombre-mujer es menos un hecho biológico que una construcción social: «la femineidad, la masculinidad y sus relaciones son construcciones sociales en las que los unos se encuentran estructuralmente aventajados por resultados a los otros. Esta asimetría es producida a través de los comportamientos conscientes e inconscientes de los individuos, pero también gracias a la contribución activa de las principales instituciones sociales». En el año 2000, firma el libro *Les structures sociales de l'économie*.

Pierre Bourdieu sigue la línea intermedia entre el neokantismo y el positivismo gnoseológico apoyándose en la tradición sociológica de Marx, Durkheim, Weber. Huida del teoricismo y del empirismo. Lo que él ha denominado *racionalismo aplicado*. La aportación bourdieuniana, como dice Sánchez Horcajo «será el intento de trascender la división entre la teoría y práctica... Propone una teoría de la práctica social que sea, al mismo tiempo, una teoría de la práctica

sociológica». «Un ir de la teoría a los datos y de los datos a la teoría», como muy bien apunta A. Álvarez Sousa.

Pierre Bourdieu define su teoría sociológica: «Si tuviese que caracterizar mi trabajo en dos palabras le aplicaría una etiqueta, hablaría de constructivist structuralism o de structuralist constructivism... Por estructuralismo o estructuralista quiero decir que existen, en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo quiero decir que hay una génesis social, por una parte, de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de los que llamo *habitus*, y por otra parte, de las estructuras sociales, y en particular de lo que llamo *campos* y *grupos*, especialmente de lo que normalmente se denomina *clases sociales*» (Revista de Occidente, nº 81, 1988).

Hemos topado a lo largo de esta descripción de la vida de Pierre Bourdieu con una serie de conceptos que están muy presentes en cualesquiera de los análisis que hace de la sociedad, del hombre, de los objetos, de la cultura, de la educación, de la política, del arte, de la religión, de los gustos, de las modas, etc. Conceptos que, por otra parte, le han permitido huir de un determinismo conceptual o de prescripciones predeterminadas. Uno de ellos es el concepto de *habitus*, concepto fundamental, no sólo en su epistemología, sino también en cualesquiera de sus análisis sociológicos. El *habitus* le permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas. Es una cualidad que determina al sujeto no en sí mismo sino en los demás sujetos. Su función es práctica.

El *habitus* es definido como un esquema de percepción, de apreciación y de acción, inscrito en el cuerpo por las experiencias pasadas que permite operar actos de conocimiento práctico, o lo que es lo mismo, un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esfuerzos de percepción y de apreciación de las prácticas, teniendo en cuenta que el sentido práctico es la aptitud para moverse, actuar y para orientarse según la disposición que se ocupe en el espacio social. Las *clases* y el *habitus* están relacionados. Las personas obran debido a un *habitus*. Gracias a los *habitus*, el mundo social no se presenta como un puro caos, totalmente desprovisto de necesidad y susceptible de ser construido de cualquier manera.

Otro concepto correlativo al anterior, es el concepto de *campo*. Es un espacio donde concurren los agentes produciendo una determinada gama de interacciones. En cada *campo* existen diferentes bienes que están permanentemente en juego: económicos, culturales, sociales, deportivos, religiosos, artísticos. Cada agente trata de apropiárselos. Un determinado bien se convierte en un «capital» cuando existe un mercado en el cual se fija un precio. Cada *campo* tiene sus dominantes y dominados, sus luchas de usurpación o de exclusión y sus mecanismos de reproducción. Cada *campo* se define por los objetivos e intereses específicos que le son propios y que son irreductibles a las estrategias e intereses de los otros *campos*. El *campo* y el *habitus* son dos

modos de existencia de lo social. Al *campo* pertenece lo social. Al *habitus* la acción individual.

En los distintos campos las personas y los grupos sociales se mueven en continuas oposiciones; unos son los que dominan y otros los dominados. La dominación, «dominación simbólica», y su reproducción necesitan una forma de legitimación basada ya sea en el prestigio, en la reputación, en el renombre, en la fama, ya sea en las cualidades especiales o en un «don especial» (*ideología del don*), que los dominados crean que ellos no poseen. Esto es lo que les permite ocupar una situación de dominación que ellos deben tratar de conseguir o imitar. En definitiva, la sociedad, según P. Bourdieu, es una sociedad asimétrica regida, por tanto, por fuerzas contrapuestas. Unos son los dominantes y otros los dominados. Una sociedad en la que los agentes están en planos de desigualdad total y en la que obtienen beneficios de forma desigual. Los dominantes legitiman su poder, construyen sus discursos a su manera (ideología), lo que les permite seguir funcionando, mientras que los dominados, como decíamos arriba, no se den cuenta de la arbitrariedad de la situación que está escondida detrás de la misma arbitrariedad del discurso. En *Questions aux vrais maîtres du monde* afirma: «este poder simbólico que, en la mayor parte de las sociedades, era distinto del poder político o económico, está hoy día reunido en manos de las mismas personas, que detentan el control de los grandes grupos de comunicación, es decir, el conjunto de los instrumentos de producción y de difusión de los bienes culturales». Bienes culturales, llamados también *capital simbólico*, que no es otra cosa que el capital económico o cultural conocido y reconocido.

En la conferencia *Espacio social y poder simbólico*, después recogida en el libro *Cosas dichas* dice: «El capital simbólico puede ser oficialmente sancionado y garantizado, e instituido jurídicamente. Un título académico es un capital simbólico universalmente reconocido y garantizado, válido en todos los mercados, por medio de la nominación oficial... El Estado aparece como el banco central que garantiza los certificados, puede decirse del Estado, en los términos que empleaba Leibniz a propósito de Dios, que es 'el geómetra' de todas las perspectivas. Por eso cabe generalizar la famosa fórmula de Weber y ver en el Estado el detentador del monopolio de la violencia simbólica legítima». No existe una cultura legítima. Toda cultura es arbitraria.

Para terminar no podía menos de citar, aunque sólo sea de paso, uno de los temas que le empujaron a la fama, como a su equipo del *Centre de Sociologie Européenne*, el tema de la enseñanza, o si se quiere, el tema del sistema educativo, de la escuela. Lo decíamos arriba: la escuela hace propia la cultura particular de las clases dominantes, enmascara su naturaleza social y la presenta como cultura objetiva, indiscutible. Para vencer las resistencias de las formas culturales antagónicas, el sistema escolar recurre a la violencia simbólica, que puede tomar formas diversas, incluso extraordinariamente.

REFERENCIAS:

- BOURDIEU, P., PASSERON, J. C., *Los estudiantes y la cultura*, Barcelona, Labor, 1967.
- *Mitosociología*, Barcelona, Fontanella, 1975.
- *Comment s'effectue le choix des études* en SNYDERS, Georges, *École, classe et lutte des classes*, Paris, Puf, 1976, 156-165.
- *L'idéologie des dones*, en SNYDERS, Georges, *École, classe et lutte des classes*, Paris, Puf, 1976, 166-188.
- *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia, 1981.
- BOURDIEU, P., *Condición de clase y posición de clase*, en SAZBÓN, José, *Estructuralismo y sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969, 73-100.
- «Espacio social y poder simbólico» en *Revista de Occidente* 81 (1988), 97-119.
- *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* Madrid, Taurus, 1991.
- ÁLVAREZ SOUSA, Antonio, «El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu» en *REIS* 75 (1996) 145-172
- CANCIO, Miguel, «Bibliografía de Pierre Bourdieu y de su equipo en materia de sociología de la educación y de la cultura» en *Revista de Educación*, 282 (1987) 349-384.
- CASTÓN BOYER, «La sociología de Pierre Bourdieu» en *REIS* 76 (1996) 75-97.
- MUÑOZ DARDE, Verónica, «Bourdieu y su consideración social del lenguaje» en *REIS* 37 (1987) 41-56.
- MONGIN, Olivier, ROMAN, Joel, «Le populisme version Bourdieu ou la tentation du mépris» en *Esprit* 244 (1998) 158-175.
- MAESSCHALCK, Marc, «Une éthique des styles de vie? Questions au schématisme de Bourdieu» en *Science et Esprit* 50 (1998) 156-176.
- SÁNCHEZ HORCAJO, Juan José, *La cultura. Reproducción o cambio. El análisis sociológico de P. Bourdieu*, Madrid, C.I.S., 1979.